

# EL DOCENTE UNIVERSITARIO Y LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA ENSEÑANZA EN EL PERÚ: MOTIVAR POR APRENDER

*THE UNIVERSITY TEACHER AND THE  
NEW CHALLENGES OF TEACHING IN  
PERU: MOTIVATING TO LEARN.*

## Alexander Toribio López

Código ORCID:0000-0001-9488-5396

INCAE Business School

Correo electrónico:

[pcamator@upc.edu.pe](mailto:pcamator@upc.edu.pe)

Recibido: Mayo 2021

Aceptado: Junio 2021

Cómo citar este artículo:

Toribio, A. (2021). El Docente Universitario y los Nuevos Desafíos de la Enseñanza en el Perú: Motivar por Aprender. *Review of Global Management*, 7(1), 23 – 31.

## RESUMEN

En las aulas universitarias el nivel de atención y la motivación del estudiante facilitan en gran medida la labor del docente. Sin embargo, estos dos elementos no siempre están presentes en la medida en que se requieren para lograr un aprendizaje eficaz. Por ello, exploramos el comportamiento estudiantil, enfatizándose en la atención y la motivación de las nuevas generaciones de estudiantes y su relación con el acceso a la información y a las nuevas tecnologías. Además, revisamos la visión de los principales organismos internacionales sobre la calidad educativa y la importancia que el docente logre que sus estudiantes

obtengan un aprendizaje eficaz, de modo que encajen exitosamente en el competitivo mercado laboral y que contribuyan a su sociedad. Asimismo, realizamos un repaso histórico sobre el rol docente universitario y la responsabilidad que recae en él como agente de cambio, transmisor de conocimientos y desarrollador de habilidades. Concluimos, finalmente, que los docentes podrían motivar a sus estudiantes a aprender incorporando en sus métodos el humor constructivo, que también lograría que el docente mejore su actitud; instale un clima propicio para el aprendizaje eficaz en el aula; se comunique con mayor cercanía a sus alumnos y, gracias a esto, pueda enfrentar los nuevos desafíos de la enseñanza universitaria en el Perú.

**Palabras clave:** docente universitario; desafíos de la enseñanza en el Perú, motivar por aprender.

### ABSTRACT

In university classrooms, the level of student attention and motivation greatly facilitates the work of the professor. However, these two elements are not always present to the extent required for effective learning. In this paper, we begin by exploring student behavior, placing an emphasis on the attention and motivation of the new generations of students, and their relationship with the access to information and new technologies. In addition, we review the vision of the main international organizations on educational quality, and the importance of professors achieving that their students obtain effective learning, a necessary condition for both a successful insertion into the competitive labor market, and a positive contribution to society. We also carry out an historical review of the role university professors have and their responsibility as agents of change; transmitters of knowledge; and skill developers. We conclude that professors could motivate their students to learn by incorporating constructive humor into their teaching, which would also make them improve their attitude; install a climate favorable to effective learning in the classroom; communicate more closely with their students; and with it, get a better chance to face the new challenges of teaching at higher education institutions in Peru.

**Keywords:** University professor; challenges of teaching in Peru, motivating to learn.

### INTRODUCCIÓN

Si aprender es una tarea difícil, enseñar lo es aún más. Es insuficiente lo que se recuerda al culminar cinco años de estudio que dura en promedio una carrera universitaria. Quizás lo que más recuerdan los estudiantes son las clases magistrales de algunos profesores durante esta etapa de la vida; aquellos docentes con personalidades únicas que los cautivaron con sus enseñanzas y desempeño en el aula.

Sin embargo ¿por qué pueden recordar las lecciones de estos docentes y no las de muchos otros profesores en la universidad? ¿Qué elementos claves interactuaron en el aula y en ese momento para lograr este aprendizaje eficaz? La respuesta a esta interrogante la abordó Mora (2013) en las bases de la neuroeducación, al explicar que solo se puede aprender lo que es amado; y para conseguirlo, es necesario “prender” primero la emoción en la persona, prestando especial interés en dos claves esenciales para la existencia y permanencia de cualquier aprendizaje en la memoria del ser humano: la atención y la motivación. Y en ambas, el docente universitario puede tener un grado importante de influencia.

Por otro lado, Delors (1996) afirmó que la universidad tiene como deber desarrollar el recurso humano y tiene la misión de lograr la conexión entre el estudiante y el mercado laboral, mediante la transmisión de calificaciones profesionales, tanto teóricas como prácticas, adaptadas a las necesidades de la economía. Es indudable que la universidad es un elemento básico como lugar para el intercambio, diseminación y generación de conocimientos, pero sin la presencia e involucramiento del docente universitario, el proceso de transmisión estaría incompleto y no se lograría cumplir con esta misión social, como histórica.

Asimismo, la Ley Universitaria 30220 del Perú, promulgada en 2014, menciona, en su artículo 87, como deberes del docente universitario: mejorar de manera continua sus conocimientos y capacidades, y también, participar de la mejora de los programas educativos en los cursos en los que interviene. Es decir, el docente universitario, por ley, debe estar dispuesto a participar de innovaciones en estrategias pedagógicas que le ayuden a mejorar los conocimientos y habilidades de los cursos a su cargo y gracias a ello, poder cumplir con su rol cabalmente.

Entonces, se vuelve pertinente formular varias interrogantes. Primero, ¿qué nivel de atención y motivación tienen los estudiantes universitarios que interactúan con los docentes? Segundo ¿por qué es importante para la sociedad que el docente universitario consiga un aprendizaje eficaz en sus estudiantes? Tercero ¿cuál ha sido el rol del docente universitario en la historia educativa peruana y su situación actual? Y finalmente, como cuarta pregunta, ¿qué estrategia pedagógica innovadora pueden utilizar los docentes para motivar a sus estudiantes por aprender?

## La atención y la motivación de los estudiantes universitarios

Cada año que transcurre es más común escuchar a los docentes universitarios reclamar que los jóvenes estudiantes del presente se distraen con mayor facilidad que los del pasado. Esta afirmación podría ser parte de la distorsión cognitiva que *todo tiempo pasado fue mejor*. Pero ¿cómo podemos reconocer si esta percepción de la realidad es un hecho fáctico o solo una interpretación sesgada por parte de los docentes? Ante esta disyuntiva, encontramos un primer acercamiento cuantitativo en un estudio de la agencia de publicidad Publicis North America (2015) que estimó que la atención media de los *centennials* bordeaba los 8 segundos, frente a la atención media de los *millennials*<sup>1</sup>, donde esta cifra rondaba los 12 segundos. Evidentemente el tiempo de atención es menor en la generación *centennial*<sup>2</sup> y esto obstaculizaría la enseñanza.

En esta línea, Cataldi y Dominighini (2015) profundizaron en las posibles razones del deterioro de la atención de los estudiantes, explicando que los *millennials* crecieron con la Internet y habrían aprendido junto a ella a un ritmo acelerado. Los videos tutoriales de YouTube, los *blogs* explicativos y demás herramientas en línea los llevaron a prescindir de un tutor presencial. La actitud del alumno frente a una metodología de enseñanza clásica, muy común en las aulas universitarias, limita con la monotonía, el aburrimiento y el cansancio; y si a ello se suman las distracciones que generan los teléfonos inteligentes, podemos deducir el origen de los menores niveles de atención en las clases, lo que termina dificultando en gran medida su aprendizaje eficaz y neutralizando los esfuerzos que realice el docente para transmitir los conocimientos y experiencias.

Podemos incorporar dentro de las causas del impacto negativo en la atención, al efecto que tienen sobre ella los grandes volúmenes de información. Esto lo describió muy bien Simón (1996) en lo que denominó la “economía de la atención”, donde postuló que una abundancia de información genera una carencia de atención y, en efecto, esta causalidad conlleva una correlación negativa entre información y atención, que se traduce en asignar una atención breve y selectiva a las diversas fuentes de

información, que en el aula de clase serían los docentes. La Internet y las nuevas tecnologías son de fácil acceso y abundantes en información, por lo que siguiendo esta lógica, podrían estar reduciendo de manera progresiva la atención de los nuevos estudiantes, dificultando la labor del docente universitario.

Por otra parte, respecto a la motivación, se evidencia una generación *centennial* más exigente y que desea ser participativa en el proceso educativo. Malat, Vostok y Eveland (2015) concluyeron que los estudiantes de la generación Z no desean mantenerse pasivos en el proceso de aprendizaje y su aspiración es formar parte activa del mismo. El 51% de los estudiantes declaró que prefieren aprender haciendo actividades en clase, mientras que el 38% aprenden revisando los materiales del curso; y el estudio destaca que solo el 12% indicó que aprenden escuchando las clases: la actividad de enseñanza más pasiva posible. Esta nueva generación de estudiantes, puntualmente, desea actividades más participativas; discusiones en clase (61%); y el uso de páginas web con materiales de estudio en el aula.

Parte de la explicación de este gusto de las nuevas generaciones por desarrollar actividades en clase, según Romero y Pérez (2009), es que en este tipo de procesos el estudiante se concentra en el objetivo de desarrollo personal. Siente que cumple con la meta asignada, generando una sensación de tener el control de la situación. Estolo predispone a involucrarse en la actividad, que desarrolla con un alto grado de satisfacción y motivación. Al no encontrar estos tipos de elementos en la metodología de enseñanza clásica ejercida por los docentes universitarios, los estudiantes se desmotivan, generando falta de atención y de ganas de aprender en sus clases.

En esta línea y frente a la tendencia de las universidades europeas por reducir las horas presenciales y fomentar el trabajo autónomo del alumno, Romero y Pérez plantearon que los docentes refuerzan la motivación en los estudiantes. El docente, para ellos, debe cambiar su rol tradicional de transmisor de conocimientos y el estudiante debe dejar de ser el receptor pasivo. Entonces, el docente debe orientarse ahora hacia la motivación a aprender de sus estudiantes, y es ahí cuando la gestión de las relaciones sociales y el clima en el aula cobran mayor importancia.

<sup>1</sup> La generación *millennial* (en inglés), o generación del milenio o milénica, es la es la cohorte demográfica que sigue a la generación X y precede a la generación Z. Colectivo juvenil que llegó a su vida adulta con el cambio de siglo, es decir, con la llegada del año 2002.

<sup>2</sup> La generación *centennial* (en inglés), conocida también como

generación Z o posmilénica o centúrica es la cohorte demográfica que sigue a la generación milénica y precede a la generación Alfa.

A diferencia de las décadas anteriores, es en la década de 2020 que al alumno se le exige ser autónomo y responsable de su aprendizaje y formación, no solo en la universidad, sino también a lo largo de su vida.

En síntesis, las dos claves para lograr la permanencia de un aprendizaje en la memoria, es decir, la atención y la motivación, muestran una tendencia decreciente con la llegada a las aulas universitarias de las nuevas generaciones y de la tecnología móvil. Esto nos lleva a preguntarnos cuestionar si es posible lograr un aprendizaje eficaz en los *millennials* y *centennials* si los docentes continúan utilizando la metodología de enseñanza clásica frente a este escenario adverso o si es posible que los docentes puedan motivarlos a aprender. En este punto nos preguntamos si las estrategias pedagógicas utilizadas en la actualidad serán coherentes con las nuevas necesidades y expectativas de los estudiantes. Esto representa un gran desafío para aquellos que ejercen la docencia universitaria.

Sin embargo ¿por qué es importante que los docentes logren que los estudiantes obtengan un aprendizaje eficaz en la universidad? ¿Qué impacto podría tener en la sociedad que este objetivo no se consiga? Revisemos los alcances de algunas importantes organizaciones internacionales al respecto.

### **La importancia de lograr un aprendizaje eficaz**

En 2016, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) reconoce que la educación es el eje principal para brindar las destrezas y competencias necesarias en el mundo de hoy. Resalta, además, la importancia que el docente identifique las habilidades que requieren los estudiantes para desempeñarse adecuadamente en un mercado laboral más competitivo en conocimientos y desde ya, plantea entre los principales desafíos de los sistemas educativos brindar soluciones que le permitan adaptarse a la evidente disminución de la capacidad de atención de los estudiantes.

En 2017, las estrategias pedagógicas fueron incluidas dentro de lo que las Naciones Unidas y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) clasifican como "calidad educativa", en el cuarto Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS-4) que pretende conseguir una educación de calidad, haciendo énfasis en el aprendizaje eficaz y la

obtención de conocimientos, competencias relevantes y capacidades en los estudiantes.

Este objetivo no se encontraba presente en el documento predecesor a los ODS, es decir en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), donde la única mención relacionada con la educación era conseguir la enseñanza primaria universal (Robles, 2006), excluyendo de su ámbito la calidad educativa y los niveles de educación universitaria.

Asimismo, las Naciones Unidas y CEPAL (2017) en las metas 4.4 y 4.7 del ODS-4 consideraron importante incrementar el número de adultos que obtengan las competencias necesarias en un nivel profesional para que puedan acceder a un trabajo digno y adecuado o bien emprender un negocio, mediante una preparación adecuada donde los conocimientos combinen la teoría y la práctica y permitan promover el desarrollo sostenible. En la búsqueda de lograr ambas metas, se hace necesario incrementar también la oferta de docentes calificados. En este sentido, no solo se trata de incrementar la oferta de docentes sino también de mejorar la calidad de los mismos, fomentando la especialización en los conocimientos que imparten y también en el uso de estrategias pedagógicas innovadoras.

En definitiva, diversas organizaciones internacionales coinciden en resaltar la importancia de transmitir los conocimientos adecuados para conseguir que los estudiantes logren un aprendizaje eficaz que les ayudará a mejorar su incorporación al mercado laboral y con ello, fortalecer el crecimiento económico y sostenible de su sociedad. Además, identifican como un nuevo desafío lograr un aprendizaje eficaz frente a un escenario adverso donde el estudiante presta menos atención.

Para superar este desafío, el docente universitario tiene que adaptarse a las nuevas necesidades de sus estudiantes, enfrentando el problema de la atención y la desmotivación. Además, tiene que conocer y entender la importancia de su rol en la sociedad. Pero ¿cuál es el rol del docente universitario? ¿Cómo ha evolucionado este rol en el último siglo? ¿Estará preparado el profesor universitario para afrontar este nuevo desafío?

### **El rol del docente universitario en el Perú y su situación actual**

El rol del docente universitario ya era cuestionado desde el

siglo XX en el Perú. Mariátegui (1968) mencionó algunas propuestas asociadas con la necesidad de un cambio urgente, en lo que denominó la Reforma del Sistema Docente, en donde describía al maestro universitario como un diletante, que dejaba de lado su misión de educador en su espíritu y en sus actividades diarias. Mariátegui planteó como solución a esta problemática que las universidades estimulen moralmente la investigación científica y la especialización en sus docentes.

Visiblemente, el análisis de Mariátegui estuvo influenciado por su crítica y oposición a los intereses políticos y económicos dominantes de la época. Pero dejando de lado este sesgo, en esencia, su discurso evidenciaba directrices importantes que debería seguir el docente universitario para lograr un aporte significativo en la sociedad y que siguen siendo necesarias en la actualidad, destacando tres de ellas: la libertad de la docencia; la especialización docente; y el énfasis en la investigación científica.

A diferencia de Mariátegui, que consideraba que el problema del indio se encontraba en la tierra y en los gamonales y no en la educación, Gonzales Prada (1946), en el extremo opuesto, postuló que la educación podía llegar a ser el agente de cambio necesario para ayudar al indio en desarrollar su dignidad y descansaba este deber en los educadores al formarlos en conocimientos. Si bien Gonzales Prada alude directamente a los maestros de la escuela, este mensaje podría extrapolarse también al rol de los docentes en la educación superior universitaria.

Por otro lado, Arguedas (1986), influenciado por sus vivencias y experiencia docente, desarrolló la propuesta de la educación en tres grandes aristas: la lengua madre; la pedagogía del amor; y la comprensión. Arguedas resaltó también las diferencias entre los colegios de provincia y los de Lima, como una réplica de las relaciones sociales predominantes. Mientras en provincia el colegio (y el docente) son recibidos con alegría, en Lima se presentaba un escenario inhóspito y violento que dificultaba la enseñanza del docente. En este escenario el rol del docente estaría concebido como un agente de cambio necesario. Al igual que Mariátegui, coincidía en la necesidad de un docente enfocado en la investigación científica.

El amauta Peñaloza (1989) fue artífice de grandes aportes en la universidad peruana y promotor de la formación de

los jóvenes estudiantes en las aulas, focalizando su desarrollo en tres ejes: comunicacional, auto-reflexión y antropocéntrico. La visión del rol del docente es que trascienda de ser un básico enseñador de disciplinas, a convertirse en una persona que encuentre en los problemas del hombre y de su nación, la motivación y emoción necesaria para despertar la conciencia de sus alumnos para iniciar cualquier cambio.

Recientemente, Carvallo (2005) reflexionó sobre el rol del docente considerando primordial el grado de compromiso del maestro y la relevancia de la transmisión del conocimiento en "un oficio que desgasta y cansa como ningún otro" (p. 18), donde el docente debe integrarse a la clase, sin perder el equilibrio entre educar y facilitar, involucrándose en el mundo de los jóvenes a través de su voz, el tono y las palabras adecuadas que le ayudarán a abrir caminos cercanos hacia sus estudiantes.

Una vez comprendida la gran responsabilidad que descansa en los hombros de los docentes, es fundamental entender también el impacto de la dimensión emocional en sus labores. Cuenca y Carrillo (2017), en su estudio sobre los docentes en el Perú, señalaron que los docentes universitarios, a diferencia de los profesores de primaria y secundaria o docentes de institutos superiores, destacan en actitudes positivas de capacitación, vocación y relación con los alumnos. Además, los docentes universitarios están satisfechos y conscientes de la utilidad de su trabajo en la sociedad; y se sienten a gusto con su rol docente y su carrera docente; y promueven el espíritu creativo de sus alumnos. Siendo el docente universitario el principal transmisor de los conocimientos, teóricos y prácticos, y el encargado de desarrollar también habilidades, es beneficioso para él y sus estudiantes que se encuentre emocionalmente realizado; y se sienta importante, motivado y orientado a la enseñanza.

Es posible afrontar el desafío si se dispone de los recursos necesarios para acometerlo. De acuerdo a la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (2017) hay poco más de 84 mil docentes que ejercen la enseñanza en 116 universidades, de los cuales el 60% tienen el grado académico de bachiller y el 75% están contratados bajo la modalidad de profesor a tiempo parcial. Esta situación se pretende revertir mejorando la calidad de los docentes (Ley Universitaria N° 30220, 2014) al incrementar el número de docentes universitarios con el grado

académico de magíster y también incrementar aquellos que trabajen contratados en la modalidad de tiempo completo.

Esta buena disposición y la calidad de los docentes universitarios se traduce en la opinión que tienen los egresados universitarios respecto a los profesores pues "más del 70% califican la calidad docente, el acceso a los profesores, la preparación de las clases y la actualización de conocimientos como bueno o excelente" (SUNEDU, 2017, p.54).

En síntesis, encontramos similitudes en diversos autores a lo largo del tiempo con relación al rol que debe desempeñar el docente universitario: la investigación, la especialización, la inspiración y acercamiento al estudiante, y como agente de cambio para la sociedad. Además, se cuenta con un recurso humano motivado para la docencia universitaria, con la actitud perfecta para mejorar sus competencias a través de propuestas innovadoras en la estrategia pedagógica en las aulas de la universidad. ¿Tenemos entonces el terreno propicio para enfrentar los nuevos desafíos de la enseñanza?

### **Motivar por aprender desde la estrategia pedagógica del humor**

Para motivar a sus estudiantes, el docente tiene que estar motivado. Así también, para utilizar el humor, el docente debe comprender los aspectos positivos del humor en su vida y en la vida de los demás, para poder transmitirlo adecuadamente en el salón de clases.

El humor podría ser utilizado como un recurso o estrategia pedagógica en las aulas de la universidad para romper el círculo vicioso entre la falta de atención y la desmotivación. Fernández J. (2008) postuló que el humor podría ser utilizado para captar la atención; estimular la concentración y, por consecuencia, mejorar el aprendizaje en los estudiantes universitarios; además de fortalecer la significativa relación entre el docente y el alumno. Cabe precisar que cuando nos referimos al humor, no nos referimos a lograr que los docentes hagan piruetas o caras graciosas en las clases, sino al humor constructivo que García-Larrauri (2010) describió como una actitud positiva y flexible frente a la vida: "que libera la mente, proporciona alivio emocional en momentos adversos y conecta a las personas" (p.10) o también podemos referirnos al humor

positivo de Fernández J. (2014) que es todo lo que puede ocasionar risa y se caracteriza por ser "inofensivo, no dañino, no insultante, no obsceno" (p.40).

El sentido del humor constructivo de García-Larrauri se aborda como un modelo de cuatro dimensiones: i) creación del humor, entendida como la capacidad de identificar situaciones divertidas en las ideas, o en las cosas, y poder comunicarlas; ii) apreciación del humor, representada como disfrutar del humor generado por los demás y reírse de uno mismo; iii) afrontamiento optimista de los problemas, que es la habilidad para percibir lo positivo frente a las situaciones adversas que nos sucedan haciendo uso de la flexibilidad mental y; iv) utilización del humor en el marco de las relaciones sociales, entendido como eje central para relacionarse y comunicarse con los estudiantes en el aula.

Para García-Larrauri la aplicación del humor en estas cuatro dimensiones otorga múltiples beneficios al docente universitario: a) mejora el estado de ánimo del docente, motivándolo para iniciar sus clases y ayudándole a mantener su energía a lo largo del desarrollo de la sesión; b) facilita la comunicación del docente hacia sus alumnos, al utilizar un lenguaje positivo y ameno para la transmisión de conocimientos; c) propicia un buen clima en el aula, haciéndolo más distendido y liberando el estrés del ambiente, favoreciendo de esta forma el aprendizaje.

De manera similar, para Fernández (2014) el profesional de la educación que usa el humor positivo se beneficia al ser apreciado por sus alumnos y mantener un correcto equilibrio emocional (alejando la apatía y la depresión). Le ayuda a enfrentar el cansancio, el desánimo, superar los fracasos y controlar los conflictos; pero por encima de todo, le ayuda a liberar las tensiones y el estrés de sus labores diarias, pasándola bien en clases. Finalmente, Barrio y Fernández (2010) destacaron como beneficios para los docentes fomentar la humildad; alejarse de la arrogancia; ser más próximos a sus estudiantes; ser menos vergonzosos; y por si fuera poco, a estimular su creatividad.

Siguiendo esta línea, Fernández A. (2017) coincide al señalar que enseñar y emocionar tienen el mismo significado y para ello el docente puede hacer uso de la ruta "del humor y la risa, la emoción de la alegría que conjunta entusiasmo y pasión" (p. 2). En su estudio empírico,



realizado en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, concluyó que los docentes universitarios que emplean el humor en sus clases tienen una valoración positiva y transparente de sus estudiantes; generan clases más amenas, entretenidas, relajantes; y sus alumnos sienten que aprenden más.

Quizás García-Larrauri sea una de las autoras que ha logrado esquematizar mejor el uso del humor del docente en los grupos de aprendizaje, en un sistema que denominó la "Rueda del Humor". Este sistema se descompone en tres bloques específicos: activar el cerebro social; aprender con humor; y favorecer el pensamiento optimista y resiliente. Los tres bloques se relacionan entre sí y se potencian mutuamente.

Es natural que todo cambio genere cierto grado de resistencia. Anticipando ello, García-Larrauri también exploró los principales temores que podrían hacer que los docentes rechacen la implementación del humor como estrategia pedagógica y cómo hacerles frente. Para aquellos que temen que se genere descontrol en la clase, propuso que el docente se haya ganado ya un respeto previo demostrando sus competencias y conocimientos con el alumno, así como el establecimiento de normas claras en el aula. Para aquellos docentes que se autodescriben como muy serios o formales para utilizar el humor, planteó que intenten descubrir cosas divertidas en lo que dicen o hacen en el aula y que se den permiso para reír, inclusive de ellos mismos y que los demás lo compartan. ¡Nadie es tan serio para no reír!

Si el temor es que la asignatura que dictan es demasiado formal y no adaptable a esta estrategia pedagógica, nada ni nadie escapa del humor, y es justamente en este tipo de asignaturas formales donde el humor debería explorarse más para relajar y hacer más aprovechable la clase. Finalmente, advierte que en ningún caso el humor debe ser despectivo u ofensivo. Se debe guardar siempre el respeto del binomio docente-alumno en el aula. En resumen, los principales temores para el uso del humor en clases pueden ser neutralizables con un poco de flexibilidad y actitud por parte del docente; y los temores se hacen menores frente a los grandes beneficios que otorgaría un uso prudente del humor positivo y preparado de parte del docente.

En síntesis, varios autores señalan que el uso del humor en

el aula tiene múltiples ventajas para el docente: le ayuda en su salud emocional, mejora el clima del aula y serviría como catalizador de la atención y la motivación, claves necesarias para garantizar un aprendizaje eficaz en los estudiantes universitarios y para motivarlos a aprender. Quizás sea tiempo de apostar seriamente en sembrar la semilla del humor en el campo pedagógico, para que pueda florecer y dar frutos con sus beneficios a los docentes y estudiantes, y con ello hacerse un espacio importante en las aulas universitarias.

## CONCLUSIONES

La atención de los estudiantes universitarios, influenciada por la abundancia de la información, ha mostrado deterioro en la transición de la generación *millennial* a la generación *centennial*. Asimismo, se ha incrementado la desmotivación de las nuevas generaciones de estudiantes universitarios, al confrontar sus expectativas contra la metodología de enseñanza clásica en las universidades.

Diversas organizaciones internacionales concuerdan en la importancia de la transmisión de conocimientos relevantes y en el desarrollo de habilidades en los estudiantes para facilitar una correcta incorporación al mercado laboral, con un trabajo digno que les permita promover el desarrollo sostenible en sus países. En este sentido, proponen mejorar la calidad educativa y la capacitación de los docentes.

Diferentes exponentes de la problemática educativa peruana coinciden, al igual que las organizaciones internacionales, que la transmisión de conocimientos a los estudiantes se podría conseguir si se dispone de docentes capacitados, especializados, que cumplan con su rol, enfocados en la investigación y sobre todo muy cercanos a la realidad de su entorno social y a las necesidades de sus estudiantes.

El docente universitario peruano, a diferencia de sus pares de secundaria o primaria, se encuentra satisfecho y consciente de la utilidad de su trabajo en la sociedad, lo que le permitiría cumplir adecuadamente su rol y tener la motivación y la flexibilidad necesaria para incorporar metodologías innovadoras a su actual estrategia pedagógica.

En las últimas décadas, diversos autores coinciden que el humor podría ser utilizado como una estrategia innovadora por parte de los docentes, que les traería múltiples beneficios mejorando su estado de ánimo, facilitando la comunicación con sus alumnos y mejorando el clima en el aula y con ello lograr que sus estudiantes consigan un aprendizaje eficaz. Estos factores experienciales, afectivos y cognitivos, generarían un ambiente propicio para motivarlos a aprender, habilidad que les será fundamental para el resto de sus vidas.

### REFERENCIAS

- Arguedas, J.M. (1986). *Nosotros los maestros*. Lima: Horizonte.
- Barrio, J. & Fernández J. (2010). Educación y Humor: Una experiencia pedagógica en la Educación de Adultos. *Revista Complutense de Educación*, 21(2), 365-385.
- Carvalho, C. (2005). *Diario educar. Tribulaciones de un maestro desarmado*. Lima: Santillana SA.
- Cataldi, Z. & Dominighini, C. (2015). La generación millennial y la educación superior. Los retos de un nuevo paradigma. *Revista de Informática Educativa y Medios Audiovisuales*, 12(19), 14-21.
- Cuenca, R. & Carrillo, S. (2017). *Una Mirada a la profesión docente en el Perú: futuros docentes, docentes en servicio y formadores de docentes*. Lima: Ediciones UNESCO. Recuperado de: <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/MINEDU/5711/Una%20Mirada%20a%20la%20profesi%C3%B3n%20docente%20en%20el%20Per%C3%BA%20futuros%20docentes%2c%20docentes%20en%20servicio%20y%20formadores%20de%20docentes.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B., & Nazhao, Z. (1996). *Informe a la Unesco de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI: La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana, Ediciones UNESCO
- Fernández, A. (2017). El recurso didáctico del humor. *Revista Educación*, 41(1), 173-188.
- Fernández, J. (2008). *Pedagogía del humor. El valor terapéutico del humor*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Fernández, J. (2014). El humor prosocial en la gestión de emociones positivas. *Educación y futuro digital*, 9, 38-46.
- García-Larrauri, B. (2010). Una ventana abierta al sentido del humor en el aula. *Tándem: Didáctica de la educación física*, 32, 7-24.
- González Prada, M. (1946). *Páginas libres*. Lima: Editorial P.T.C.M.
- Ley Universitaria N° 30220. Diario Oficial El Peruano, Lima, Perú, 9 de Julio del 2014.
- Malat, I., Vostok, T., & Eveland, A. (2015). Getting to know Gen Z. *Barnes & Noble College*, 1, 2-8.
- Mariátegui, J. C. (1968). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Mora, F. (2013). *Neuroeducación: Solo se puede aprender aquello que se ama*. Madrid: Alianza Editorial.
- Naciones Unidas & Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2017). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe. Objetivos, metas e indicadores mundiales*. Naciones Unidas. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf)
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2016). *Trends Shaping Education 2016*. OECD Publishing. Recuperado de: [https://www.oecd-ilibrary.org/education/trends-shaping-education-2016\\_trends\\_edu-2016-en](https://www.oecd-ilibrary.org/education/trends-shaping-education-2016_trends_edu-2016-en)
- Peñaloza, W. (1989). *La Cantuta: una experiencia en educación*. Lima: Concytec.



- Publicis North America (2015) Tomorrow's Target: Marketing to Centennials. Recuperado de: <http://blog.publicisna.com/tomorrows-target-marketing-to-centennials/>
- Robles, M. (2006). Objetivos de desarrollo del milenio. *Humanismo y trabajo social*, 5, 93-101.
- Romero, M., & Pérez, M. (2009). Cómo motivar a aprender en la universidad: una estrategia fundamental contra el fracaso académico en los nuevos modelos educativos. *Revista iberoamericana de educación*, 51(1), 87-105.
- Simón, H. (1996). Designing organizations for an information-rich world. *International Library of Critical Writings in Economics*, 70, 187-202.
- Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (2017). *Informe bienal sobre la realidad universitaria peruana*. Lima: SUNEDU. Recuperado de: <https://www.sunedu.gob.pe/informe-bienal-sobre-realidad-universitaria/>